

## El analizador Che Guevara y los héroes necesarios<sup>1</sup>

La temática de este IX Congreso se abre hacia el territorio de las situaciones límite, donde no hay neutralidad posible. La decisión, a veces colectiva, muchas veces solitaria, nos colocará de una u otra orilla de los caudalosos ríos de la historia. Decisión que será un analizador de nuestra implicación. Dará cuenta de como hemos sido nosotros mismos contruidos en nuestra subjetividad por las instituciones de la ética, el amor y la violencia. Reordenando apenas la formulación del Congreso, podría afirmar que hay una ética en el amor y la violencia. Y que esa marca ética no será contingente en los devenires de la subjetividad. Si el poeta escribió para siempre que “caminante no hay camino, se hace camino al andar”, podemos estar seguros que la subjetividad del caminante se modifica mientras camina. Ética del amor y ética de la violencia. Ni el amor es siempre sagrado ni la violencia es siempre impía. Hay amores que matan y violencias que permiten seguir viviendo. En este territorio, el de las instituciones fundantes de la subjetividad, la neutralidad es una coartada. Pienso, y por lo tanto creo firmemente, que hay un amor y una violencia buenos, que constituyen una subjetividad como la del caminante, que hace camino al andar. Subjetividad que mejor debería llamarse proceso de subjetivación. Pienso, y por lo tanto creo firmemente, que hay un amor y una violencia malos que constituyen una subjetividad paranoica donde no se camina sino que se marcha, y donde todos los caminos siempre conducen a Roma. Es decir, al territorio de los poderes hegemónicos. Cuando todos los caminos conducen a Roma, la subjetividad se cristaliza en la formación que Freud describiera como masa artificial. En las cuales el amor se confunde con ser uno con el todo, donde la violencia es sometimiento y dominación. La ética es capturada en los preceptos de una moral represora. Cuando se cruzan la lealtad y la fe, estamos contemplando la señal inequívoca de las masas artificiales. Incluyen a la Iglesia y al Ejército, como describiera Freud,

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el IX Congreso Metropolitano de Psicología. Etica y violencia en la constitución de la subjetividad. Panel Violación de los derechos humanos en niños y adolescentes (año 1997)

pero se exceden en los territorios de la ciencia, la sexualidad, el poder, el dinero, las profesiones liberales, el consumo, la comunicación, la familia. El amor y la violencia, sin la presencia de una relación no contradictoria entre los sujetos<sup>2</sup>, es decir, de una ética, deviene cultivo de carceleros e inquisidores. Videla dijo que el Proceso de Reorganización Militar era un acto de amor. Evidentemente, hay amores que matan y como dijo el poeta, los amores que matan nunca mueren. Por ejemplo: a la violencia de la convertibilidad se la denomina “costo social del ajuste”. Se habla de amor cuando no hay amor y no se habla de violencia cuando hay violencia. Todo niño es un caminante que debería hacer camino al andar. No lo dejan. Los poderes hegemónicos le marcarán el camino para que de adulto vaya de casa al trabajo y del trabajo a la casa. Un único camino posible, aunque termine siendo un atajo para el cementerio. Único espacio público del cual nadie lo privará. Seguirá el destino de los mansos y pobres de espíritu, para los cuales cualquier reino, incluso el de una modesta prefabricada, nunca será de este mundo. Pero los rebeldes y ricos de espíritu deberán apostar a otro camino. La subjetivación que el caminante reclama como propia exige amor y exige violencia. Freud señala que cuando el Estado se opone a la violencia no es para impedir la sino para monopolizarla. Y ese Estado monopolista de la violencia está profundamente anclado en la subjetividad. Es necesario arrancarlo. Para que nuestra subjetividad no sea un león herbívoro. Para eso deberemos atravesar la culpa para terminar enfrentando nuestro remordimiento. No hay derechos humanos que no sea lucha por los derechos humanos. Y la lucha es siempre violenta. Con la espada, con la pluma y la palabra, como hace ya demasiado tiempo yo cantaba en la escuela primaria. Pero no es lo mismo matar para vivir que vivir para matar. La ley de la selva es más sabia que la ley de las culturas represoras. La mano de obra desocupada para el bien y ocupada para el mal lo tiene claro. Vive para matar y para ayudar a matar. El monopolio de la fuerza que detenta el Estado convirtió a su instituido mas prolongado y justificado, el servicio militar obligatorio, en un simulacro miserable de lo que puede ser el pueblo en armas. La guerra de Malvinas lo comprobó sobre los cuerpos de los mansos y

---

<sup>2</sup> Rozitchner, León: “la ética es la relación no contradictoria de los sujetos en un campo histórico dado”

pobres de espíritu. Hoy muchos de los sobrevivientes son rebeldes y orgullosos veteranos, pero repudiados por un sector cómplice de la sociedad civil. El amor y la violencia buenas no tienen espacio cuando se sigue apostando a dormir con el enemigo. Por eso la violación de los derechos humanos no es solamente una herencia del Terrorismo de Estado. Es una donación de la democracia representativa. O a lo mejor de su clon político actual que yo denomino "democratismo de Estado". Imperio de la "razón de Estado", los decretos de necesidades y urgencias propias, los gastos reservados pero no recatados, todas formas de organizar sistemas de coartadas y complicidades para legitimar y legalizar todas las violaciones de los cuerpos sociales e históricos. . La subjetividad del caminante - ciudadano es mucho más vulnerable a los secretos y mentiras de los representantes que de los usurpadores. Pero si es cierto que un marido también puede ser un violador de su legítima esposa, también un presidente constitucional puede ser el violador de un pueblo. Porque también el pueblo puede equivocarse. Y casarse con la persona equivocada. Aunque también es cierto que las tiranías nunca aciertan. El poder dictatorial, lenta pero inexorablemente, siempre a su pesar, construye las resistencias que, tarde o temprano, lo destruirán. La resistencia a la opresión es una constante de la historia, e incluso tiene rango constitucional. Matar en defensa propia no es un asesinato. Es matar, pero no asesinar. Para que haya una ética posible para el amor y la violencia que constituyen la subjetividad, hay que establecer un estatuto de la defensa propia. Y de la justicia por mano propia, preferible a la injusticia por mano ajena. Si debemos contar la historia de Jesús, no dejemos de contar la historia de Espartaco. Si debemos contar la historia del Mahatma Gandhi, no dejemos de contar la historia del Che Guevara. Si contamos la historia de las niñas de Ayohuma, no dejemos de contar la historia de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Hay muchas historias para ser contadas donde el amor y la violencia han logrado una subjetividad plena, creativa, generosa, solidaria, amistosa. Por el contrario: la violación sistemática de los pequeños humanos en sus derechos, crea las condiciones para la formación de una instancia

intrapsíquica que he denominado “Ideal del Superyó”<sup>3</sup> Si en la dictadura militar-civil el sujeto era dominado por el terror, en los democratismos de estado que supimos conseguir, la dominación es mas absoluta porque se termina idealizando al represor. Se lo vota, se lo mima, se lo entrevista, se lo dialectiza, se lo interpreta en su contexto, eventualmente se lo indulta, a veces también se lo insulta y se lo golpea, pero en un espacio corporal e individual, que no debería reemplazar al espacio político y colectivo. Más aún: la política ha sido reemplazada por una versión caricaturesca y bufonesca del Derecho, que los comunicadores insisten en llamar Justicia. Pasaje de la lucha de clases a la mediación. Incluso la mediación mediática. La subjetividad violada por aquellos que debieron contribuir a repararla, los representantes que gobiernan en el mejor de los casos en el nombre del padre, pero jamás en el nombre del hijo, es una subjetividad donde no se hace camino al andar porque ya nadie quiere caminar. En el mejor de los casos, se camina hasta el Bingo más cercano. En el peor, el zapping reemplaza a cualquier vuelta al mundo en ochenta días. Los “ideales del superyó” nos permiten adorar a nuestros verdugos, votar a nuestros represores, aplaudir a nuestros traidores. Cuando mi hijo Federico de cuatro años grita en una marcha “Cabezas, justicia” o cuando se emociona con Quasimodo y entiende la maldad de Frolo, el carcelero que el jorobado amó, mantengo la esperanza que la subjetividad puede ser conmovida. Es necesario, para eso, una ética del amor y de la violencia.

Nos hemos acostumbrado demasiado tiempo a que no nos una el amor sino el espanto, que un poco nos sorprende que ya no lo voten tanto. Sin embargo, aún lo votan demasiado. Y no solamente demasiado en cantidad, sino demasiado en calidad. Lógicas institucionales similares pueden organizarse en formas diferentes. Lo que si bien no autoriza a sermonear conque “todos son lo mismo” si nos obliga a un voto laico de prudencia democrática. Desde este lugar podemos señalar que la lucha por los derechos humanos tiene una génesis social durante el Genocidio de Estado. Utilizo esta denominación porque aún la de Terrorismo de

---

<sup>3</sup> Grande. A. “El Edipo después de El Edipo”. Página 54. Topía Editorial. 1996 El concepto “Ideal del Superyo” fue incluido en la Base Desis de la Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados.

Estado es demasiado benévola y permite cultivar el huevo de la serpiente de la teoría de los dos demonios. Que para mí son solamente dos: el terrorismo estatal y la propia teoría. Pero la lucha por los derechos humanos tiene una génesis teórica en los campos de los sueños de las democracias incipientes. Menciono como piedra fundamental la aparición reciente de Restitución de Niños, publicación de las Abuelas de Plaza de Mayo.<sup>4</sup> Teorizar durante el Terror es imposible. Pero hacerlo después es imprescindible. Porque cuando la teoría se apoya en el nivel fundante de la realidad, es un intento para comprenderla, elaborarla y transformarla. Siempre será un riesgo apelar a sofisticadas intelectualizaciones que intentan bloquear el horror sin enfrentarlo. Ese riesgo tendremos que correrlo, porque de lo contrario estaremos condenados a que nuestro corazón tenga razones que la razón no entienda. Si hay una racionalidad encubridora, también hay una racionalidad descubridora. Materialista como la de Marx, positivista como la de Freud, relativista cuántica como la de Einstein, artística y guerrera como la de José Martí, elocuente y política como la de Castelli, combativa y ética como la del Che Guevara. Esas razones el corazón siempre las entiende. Y hay que entender que la lucha por los derechos humanos quizá comienza por los directamente afectados, pero no puede terminar en ellos. Son el más importante garante simbólico, pero no tienen que ser el garante material. Los derechos humanos no son una especialidad académica y mucho menos una maestría o posgrado. Y para nada una función tecnocrática en una dependencia del Estado. No se trata de equipamientos superyoicos que consagren la defensa de los derechos humanos. Más bien se trata de dispositivos deseantes que traten de impedir que los ataques puedan llegar a consumarse. La mejor defensa es, como siempre, atacar al atacante. De la misma forma que liberar es reprimir al represor. En ese sentido, toda lucha tendrá siempre la marca de la unidad negativa. Para defender la libertad no sirve, como intenta nuestro Himno Nacional, remarcarla enfáticamente. Repetir tres veces “¡Libertad, Libertad, Libertad!” habla más de una carencia no reconocida que de una sobreabundancia disfrutada. Por

---

<sup>4</sup> Restitución de Niños. Compilación de las Abuelas de Plaza de Mayo con prólogo de Estela Barnes de Carlotto e Introducción de Alicia Lo Giudice. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Septiembre de 1997.

el contrario: afirmamos la libertad cuando negamos aquello que la niega. Cuando combatimos a toda forma de esclavitud, desde la corporal hasta la intelectual. Porque cada represor reprimido permite avanzar en el camino de la libertad colectiva. Una exigencia ética me obliga a una extrema sinceridad frente a ustedes. Cuando balearon al médico torturador Bergés me alegré. Además lo dije en una radio de Capital Federal en la que tengo una columna semanal. Lo dije como en ese recordado vals, desde el alma. La racionalidad represora vino desde los que me escucharon, y me incluyo porque al escucharme yo también me asusté. ¿Un médico, un socialista, un humanista, un pacifista, alegrándose del intento de matar a un semejante? Confieso que he sufrido. Pero también debo decir que si alguien descubriera en mi identidad médica a un torturador encubierto, por favor, mátenlo. Aunque haya que pagar el precio del Dr. Jekyll cuando quiso terminar con Mr. Hyde. Dentro de las posibilidades, mátenlo simbólicamente, culturalmente, jurídicamente, políticamente, incluso financieramente. Pero no lo dejen vivir. Con la misma convicción del Dr. Van Helsing cuando mata al conde Drácula, genocida de Transilvania. Sepamos que será en defensa propia y ajena. De nuestros hijos y de nuestros padres. No se me escapa que podrán reprocharme una cierta apología de la violencia, cuando apenas es un elogio a ciertas formas liberadoras de la misma. Sin embargo, de la misma forma que el psicoanálisis no inventó la sexualidad infantil ni el marxismo la lucha de clases, sino que apenas los conceptualizaron, no pienso que mi ponencia pueda inventar ni propiciar nada, y a lo mejor ni siquiera conceptos. Pero si creo que el enemigo triunfa no solamente cuando nos derrota, sino también cuando pensamos con sus propias categorías. Por eso hablo de “democratismo de estado”. Y por eso afirmo que si no se trata de política sino de guerra, no se puede hablar de paz sino de tregua. Tregua por el pasaje de una guerra sucia, nocturna, a una guerra limpia, financiera y diurna. Desaparecen los cuerpos o se devalúan las monedas. No se amenaza con golpes de Estado, quizá porque hay tan poco Estado que ni siquiera puede ser golpeado. Pero sí se amenaza con hiperinflaciones, apagones y una dieta en base a los pollos de Mazzorín. No creo poder hacer la apología de esta forma de entender la paz. Que

ni siquiera es solamente la de los cementerios, sino también la de los countries y los shoppings. Por lo tanto creo que los ataques a los derechos humanos son mayores en estas formas de la democracia que durante las dictaduras. Quiero decir lo siguiente. En la naturaleza de un militar formado con el molde prusiano y heredero de los ideales de Hitler y Mussolini, el asesinato es una lógica necesaria. De la misma forma que el alacrán no puede impedir el impulso de picar a la rana. Pero en la naturaleza de un político demócrata, la obediencia debida, el punto final y el indulto no son lógicas necesarias. Son contingentes. No están en su naturaleza. Están en una cultura donde el dormir con el enemigo es pensado como la única forma de amanecer despiertos. La rana paga con su vida el pacto suicida con el alacrán. La lógica institucional mas violenta prevalece. Pero imaginemos que dos ranas hacen un pacto similar, y en el medio del río una rana mata a la otra. Entonces no se trata de pacto suicida sino del predominio de la ética del traidor. Estas democracias bajas calorías, porque con ellas el pueblo nunca engorda, son democracias traidoras. En ellas los esfuerzos en las luchas por los derechos humanos deben aumentar. Las dictaduras dan gato por gato. Ciertas formas de la democracia dan gato por liebre. O alacrán por rana. Y la indefensión del crédulo, del pobre de espíritu es mucho mayor.

¿Son los niños y adolescentes pobres de espíritu? Son vulnerables de espíritu y esto lo conoce y manejan bien los marketineros del consumismo. La degradación de la vida cívica en la cual se ha pasado de ciudadano a contribuyente, y de contribuyente a consumidor, es especialmente trágica en los momentos de construcción de la subjetividad. No solamente el valor de uso está degradado. También lo están las mercancías, por la compra a precio vil de productos descartables. Parodiando a Lavoissier, podríamos decir que en estas economías neoliberales de la carencia extrema y el despilfarro obsceno “todo se pierde, nada se transforma”. En términos más rigurosos: la violación de los derechos humanos consagra una subjetividad cristalizada, estereotipada, previsible, repetitiva, donde nada se transforma. Cuando esta configuración no es apta para los designios mercadotécnicos de los modernos criminales de paz, que algunos llaman funcionarios, son descartables. Algunos llaman a esto desocupación estructural.

La niñez y la adolescencia se asoman a un mundo tan imprevisible y poco controlable como podía serlo para un niño o joven Cro- Magnon en los albores de la humanidad. Los mercados bursátiles son tan erráticos como los volcanes, los terremotos, las inundaciones, las sequías. Si el derecho humano fundante es organizar, planificar y anticipar la vida, ese derecho está permanentemente vulnerado. La consecuencia obvia son las identidades instantáneas, que algunos autores llaman “prêt a porter”, el sufrimiento por problemas ajenos y la indiferencia ante problemas propios, la tendencia a la descarga completa de la tensión, el presente que reniega del pasado y se escinde del futuro. El crimen de esta tregua democrática, que algunos llaman paz, es particularmente grave porque la esclavitud ahora es financiera y las cadenas que deberían estar rotas no lo están y además son invisibles. Todos somos Espartaco, pero endeudados. Y esta perversión del endeudamiento permanente, donde se ha pasado del “lo atamos con alambre” a “lo pago con tarjeta” , es una forma de corrupción muy temprana en el desarrollo de la subjetividad. Desaparece lo solidario y aparece lo solitario, con un soporte técnico de autismo electrónico que algunos llaman navegar por Internet. El derecho al otro es reemplazado por el abuso o la indiferencia frente al semejante. El derecho al otro es el derecho de organizar utopías activas colectivas, es el derecho de generar dispositivos autogestionarios que puedan inventar otras formas de vivir la vida. No hay mejor momento para realizar esto que una niñez plena que se prolongue hasta el infinito de un despliegue adolescente. Bertold Brecht le hace decir a uno de sus personajes: “Pobre de la tierra que no tiene héroes”. Y otro le contesta: “No, pobre de la tierra que necesita héroes”. Estoy plenamente de acuerdo. Vivimos en una pobre tierra que necesita héroes. Y heroínas. Con mayor o menor grado de organización. Con diferentes coeficientes de transversalidad. Encarnando aspectos mas contestatarios e intransigentes o con mayor tendencia al diálogo y a la negociación. Pero siempre apostando a una función de héroes, que si bien no se la adjudican, hace décadas la están ejerciendo. Héroes y heroínas que a diferencia de los trágicos, no tienen el destino marcado por los dioses del Olimpo. Aunque estos dioses existan y se llamen actualmente Fondo Monetario o Banco Mundial. Pero estos héroes y



heroínas posmodernos no van mas allá del horizonte político que el colectivo social posibilita. Por eso estos Congresos, y en su extremo límite todo Encuentro Científico, deviene también marco de realidad política para que el héroe enfrente su destino.

Una referencia personal. La semana pasado dicté un curso sobre Salud Mental y Análisis de las Instituciones en La Habana, Cuba. Me acompañó como docente invitado y amigo el Lic. Jorge Golini. En la correspondencia previa a ese curso, la organizadora en Cuba, la Dra. Reina Rodríguez Mesa, Jefa del Servicio de Psiquiatría del Hospital Joaquín Albarrán, inicialaba las cartas con este texto: “a los 30 años de la muerte en combate del guerrillero heroico”. Un héroe, pero no trágico, rescatado por el recuerdo colectivo treinta años después. En el programa de radio ya aludido, Tiempo con Voz, propongo una travesía institucional desde el Che Guevara pensado como un analizador. Creo que esta “chermanía” nada tiene que ver con una moda. Por el contrario. Es el intento de capturar como moda, es decir, como mercancía, este formidable retorno de lo reprimido social-histórico. Cuando asistí con mi pequeña familia Grande, mi compañera y mis hijos de 4, 13 y 18 años, porque el mayor de 25 vive en San Pablo, al Festival en Homenaje al Che, comprobé que todas las violaciones pueden ser enfrentadas desde ejemplos que sean coherentes consistentes y creíbles. Como los de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Como también los nuestros, si aceptamos participar en las epopeyas de los luchadores heroicos, y los ayudamos a que puedan enfrentar el destino trágico, construyendo un destino solidario.

Si el poeta dijo que “no me mueve mi Dios para quererte, el cielo que me tienes prometido”, podría decir que no me movió para solicitar participar en este Congreso ningún cielo ni infierno temido o deseado. Solamente la posibilidad que agradezco a las autoridades de este Evento que me permitan estar cerca de los que luchan. Es mi forma de luchar. Muchas gracias.

Alfredo Grande